





# Frente libertario

Redacción y Administración  
COMITE DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111. Teléfono 58653

## VENTANO AL MUNDO

### A las protestas de lord Derby, padre de dos ministros de Chamberlain, sigue la de Cranborne

No se aclara el horizonte internacional; se agrava, por el contrario, porque sigue la misma tónica claudicante, a pesar de que el Comité de Londres se ha reunido.

Otra carta ha glosado la situación inglesa, suscrita por el jefe de la minoría liberal, Archibald Sinclair, en la que dice: "Sólo existe una solución a la desmoralización ambiente: que se obligue a Mussolini a escoger entre la política de amistad angloitaliana y la política de bombardeo de los barcos ingleses. El mismo "Times", el sesudo diario conservador, se pronuncia en el sentido de que el Gobierno tiene el deber de ser el principal defensor del comercio legítimo de la marina mercante.

De todos los climas políticos y sociales continúan manifestándose las advertencias a Chamberlain, invitándole a que rectifique su sinuosa y desdichada línea política, causa de todos los progresos que viene realizando el fascismo en el mundo. La Prensa, aun la más conservadora, como el "Times"; los políticos de la derecha, hacen las mismas indicaciones, convencidos de que sólo rectificando rápidamente se pueden evitar grandes males.

Ayer fué lord Cecil el que se enfrentó con el jefe "tory", como hace una semana lo hizo lord Derby, padre de dos ministros en el actual Gobierno de "los lores". Y hoy, rompiendo el voluntario mutismo en que se encerró Cranborne desde que abandonó la subsecretaría de Negocios Extranjeros, siguiendo la suerte de Eden, el antecesor de Butler, acusa al jefe del Gobierno conservador de haber colocado a la Gran Bretaña en una posición de descrédito y de gran riesgo internacional.

Todas son llamadas a la defensa del decoro inglés por parte de todos los sectores políticos de Inglaterra, disconformes con la conducta

de Chamberlain, y éste continúa de espaldas a la opinión general, manifestamente adversa a su Gobierno, cual si le importara un bledo la opinión inglesa, ni que la bandera británica siga siendo remojada en el mar, viendo cómo en el propio Estrecho de Gibraltar, junto a la misma bandera británica son detenidos los barcos, como ha ocurrido con el vapor ruso "Max Helz", llevado a Ceuta por los piratas, aunque puesto en libertad horas después, bien al contrario con lo hecho con muchos barcos británicos que continúan en rehenes de los piratas, sin que "la reina de los mares" tenga un gesto de dignidad, poniendo a la altura de las circunstancias su propio decoro de pueblo soberano y libre.

Gibraltar, enemizada de la piratería, no paso libre, protegido por la bandera inglesa. Gibraltar! Hace dos años era inglés; pero ahora es sólo un nombre, porque la fuerza y la amenaza está en Ceuta y en Algeciras, desde donde los cañones de Italia y Alemania amenazan la libertad comercial de la marina ingle-

sa, mientras el "duce", haciendo escarnio del tratado angloitaliano, dice que Mallorca es la fortaleza de las águilas fascistas, pagando así la claudicación de Inglaterra ante Ginebra, reconociendo moralmente el crimen etíope.

Chamberlain, sin embargo, sigue impávido; nada tiene importancia: ni que barran el pabellón inglés del mar como en aquellos tiempos —los del reinado de Carlos I—, en que el almirante holandés Tropp llevaba en el palo mayor de su buque-almirante una escoba, como diciendo, en son de reto, que había barrido el pabellón británico del Canal de la Mancha.

## FRENTE LIBERTARIO

### PUBLICA SU DICCIONARIO

(Continuación.)

DESVARIO. — Una cosa así como pensar en la eficacia del Comité de "no intervención".

DESVELARSE. — Una de las muchas tonterías que hacen los enamorados... cuando no tienen mucho trabajo.

DESVENTURA. — Canalladita que nos hace el destino, cuando le da por ponerse "guasón".

DESERGUENZA. — Enfermedad epidémica en ciertas épocas y que algunos adquieren por herencia en el "claustró materno" (¡atizal!). La medicación indicada se reduce a percusiones sonoras en ambas mejillas. No se ofende, pero se lastima.

DETALLE. — Hay a quien no se le ve ni uno.

DETECTIVE. — "Cotilla" jurídica cuya personalidad está representada en un monóculo y una "cachimba".

DETESTAR. — Lo que hacen "cordialmente" muchos "amigos" que "conviven" con nosotros y "colaboran" en la obra común con todo "desinterés".

DETRAS. — Donde no queremos ir, ni iremos nunca.

DEUDA. — Cadenita invisible que nos amarra a otro, que ha podido ser acreedor. En ocasiones esta cadenita es visible en forma de "pagaré".

DEVANEÓ. — Veleidades humanas que van desde pegársela a la compañera hasta engañar al amigo. Hay casos en que los devaneos pican más alto.

DIA. — Lapso de tiempo de duración varia, según el estado de cada uno. Para los novios son portos; para los presos, largos....

DIABLO. — Personajillo simpático, por tratarse del primer rebelde, de un auténtico inadaptado. Además, fué el primero que sufrió el desahucio.

## LEED

### "CASTILLA LIBRE"

DIARIO CONFEDERAL

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

## Del 9 largo

Dice la prensa que la posición de Inglaterra depende del informe que traiga el representante inglés cerca de Franco.

Nosotros creemos que la posición de Inglaterra podrá depender de eso, o no, pero la posición de Chamberlain depende del pueblo inglés.

Se puede tener una elasticidad de piel que haga prodigios, pero fatalmente tiene que llegar al límite y una vez llegado, ya no pasa.

El "record" de elasticidad, llamémosle así, lo ha batido el "primer" inglés; pero... la piel de Chamberlain no es la piel de Inglaterra, no es la piel de todos los ingleses.

Es decir, no creemos que todos los ingleses tengan el coeficiente de "elasticidad" de Mr. Chamberlain.

Y, lógicamente, vendrá, ya viene, la reacción ante la tozuda actitud del Jefe del Gobierno británico.

Y todavía es tiempo de reconquistar el prestigio mundial de Inglaterra, puesto en entredicho por las veleidades, la complacencia y la "prudencia" de quien por el puesto que ocupa es el más llamado a mantener limpio lo que en todo tiempo se ha llamado "honor del pabellón inglés".

Ahora, el pueblo británico tiene la palabra.

## El "libre comercio" de los capitalistas de la City

Si los productores, que acabarán por imponerse —es ley fatal— y regir los destinos de la Humanidad, no tuvieran bastante arraigadas las convicciones que serán motor de su fuerza incontenible y avasalladora, el espectáculo que vienen dando, con ocasión del hecho español, los capitalistas y la plutocracia de las llamadas democracias, incapaces de gobernar su dignidad, vergonzosamente humillados al miedo, les harían comprender que sus ideas son las únicas salvadoras y felices para los pueblos. Si la decadencia del capitalismo sigue cavando su propia fosa y demostrando su incapacidad absoluta para encauzar la convivencia humana por métodos de razón, de libertad y de justicia, la guerra de invasión que sufre España habrá hecho pensar a los más reacios e impermeables, que la burguesía se desentiende de cuanto no mantenga su posición privilegiada.

Observemos este hecho. La Gran Bretaña, cuya dirección está en manos de los capitalistas de la City, no podía renunciar al comercio con los facciosos españoles y con sus empresarios. Estableció un representante en Burgos y permitió que la razón Hitler-Mussolini, Franco and Company, como detentadores de mi-

nerales, productos y puertos españoles, colocasen en Londres la si-lueta de carnero del ex-duque de Alba, con cuernos y todo. Y comenzó el "libre" comercio.

Es decir: los capitalistas de la City, a sabiendas de que los rebeldes e invasores detentan minas, industrias, suelo y subsuelo de España, están "comerciendo libremente" con los ladrones. Compran productos robados, expoliados, que pertenecen al pueblo español y a su Gobierno legítimo, y dejan, a cambio, mercancías inglesas. Los capitalistas de la City, con Chamberlain, que salía para la política de la industria pesada, no podían renunciar a ese mercado con traidores y aves de rapaña. No podían renunciar porque necesitaban hierro y alguna otra bagatela para el rearme inglés.

Y los barcos mercantes británicos surcan un día y otro las aguas, y se dirigen a puertos españoles invadidos y expoliados. Tranquilidad absoluta. Descargan y cargan. Se practica sin incidentes el "libre comercio" defendido por los Códigos internacionales. Los capitalistas de la City piensan que en España no hay guerra. Siguen comerciando y nutriendo sus bolsas. Otros barcos, con razón y mejor derecho, deciden comerciar con el verdadero pueblo español, con su Gobierno, que da oro del pueblo y productos del pueblo, sin mancharse las manos ni mancillar su conciencia. Y pretenden traer a nuestros puertos lo que el pueblo necesita para defenderse contra los ladrones y forajidos. Llegan a nuestros puertos y la metralla de las aves de rapaña los hunde. Los capitalistas de la City dicen, con Chamberlain, que ellos no pueden proteger en puertos de la España antifascista a barcos mercantes que enarbolan la que fué temida y respetada bandera británica. Total: que pueden hacer "libre comercio" con los ladrones y sin ningún riesgo, y que no impiden que los ladrones les imposibiliten el "libre comercio" con el pueblo digno y activo de España.

Pero todo se anagrá. Porque los capitalistas de la City son, en definitiva, los accionistas de las Compañías de Seguros que tendrán que pagar el valor de los barcos hundidos. Nada más que el valor de los barcos. Las mercancías viajarán "por cuenta y riesgo del comprador" y claro es que los capitalistas de la City las cobran si entran en los estómagos de un pueblo ansioso de justicia y de reparación, como quedan para pasto de tiburones. Ellos cobran siempre. Por eso comercian con el ladrón y con los honrados. Pero todo se andará, repetimos. Porque esos capitalistas son también, a través de muchos rodeos, los dueños de los barcos mercantes. Y un buen día tendrán que hacer balance y verán que pierden sin poder comerciar con los hombres honrados y con los Gobiernos que tienen vergüenza, honor y lo que hay que tener. Y ese día, diciendo con empaque que tienen dignidad y ganas de poner en pie el Derecho internacional, se pondrán muy graves y protegerán a sus barcos.

Lo malo es que pueden llegar tarde. Porque Chamberlain,

como tiene tanta flema, se puede encontrar con que el pueblo español, sólo y magnífico, ha rescatado puertos, minas, suelo y subsuelo. Y que ha decidido en uso de su libérrima voluntad vender el mineral de hierro y otras bagatelas a quienes le plazca.

## Visado por la censura